



Opinión

General Eduardo
Palma Fuentes



Jefe de Zona de Carabineros Aysén

Prevenir para convivir

La violencia en los establecimientos educacionales es una realidad que demanda una respuesta oportuna y, principalmente, preventiva.

Prevenir implica anticiparse: identificar conductas de riesgo, promover el respeto y fortalecer la educación emocional desde etapas tempranas. En ese camino, los primeros espacios de formación y acompañamiento resultan decisivos en la construcción de relaciones basadas en el respeto y la resolución pacífica de conflictos.

En este contexto, el rol de la familia es esencial e insustituible. Es en el hogar donde se transmiten valores fundamentales como el respeto, la responsabilidad, la empatía y la bondad, pilares que orientan la conducta de niños, niñas y adolescentes en su vida diaria. Cuando estos principios se debilitan, la convivencia se resiente. Por ello, fortalecer el vínculo familiar y la formación valórica temprana constituye una de las herramientas más eficaces para la prevención.

Comprender el fenómeno de la agresión escolar también exige mirar más allá de la conducta visible. Muchos de estos episodios responden a dinámicas de imitación y aprendizaje social, donde ciertas conductas se replican al ser percibidas como válidas o efectivas. La exposición constante a modelos de confrontación, ya sea en entornos digitales, audiovisuales o incluso en la interacción cotidiana, puede instalar en los jóvenes la idea de que la violencia es una vía legítima para resolver conflictos o alcanzar reconocimiento.

A ello se suma una preocupante normalización de conductas agresivas, que en ocasiones se presentan como parte de una “moda” o tendencia, especialmente en etapas donde la pertenencia y la validación social adquieren gran relevancia. En este escenario, el desafío es mayor: debemos revalorizar activamente principios como el respeto por el otro, la tolerancia a la diferencia y la capacidad de resolver desacuerdos mediante el diálogo.

El entorno digital también incide en la convivencia. Por ello, el acompañamiento de adultos responsables resulta fundamental para orientar y resguardar a niños, niñas y adolescentes en el uso de redes sociales, evitando que estas se transformen en espacios de amplificación de la violencia o deshumanización del otro.

Como Carabineros de Chile, reafirmamos nuestro compromiso permanente con la seguridad y la prevención, trabajando de manera colaborativa con la Secretaría Regional Ministerial de Educación de la Región de Aysén y la comunidad educativa, con el propósito de fortalecer entornos escolares seguros y de sana convivencia.

La prevención es una responsabilidad compartida. Solo a través del compromiso conjunto, del fortalecimiento de la familia y de la promoción activa de valores, podremos resguardar espacios educativos donde el respeto, el diálogo y la seguridad sean la base del desarrollo de nuestras futuras generaciones.

Porque “donde se forman los valores, se previene la violencia; y donde hay prevención, hay generación de seguridad”.